

desatado, sentimientos que nos dan la fuerza de los pueblos, fortalecen
los espíritus del hogar, y juntan una unión inseparable del abrazo de las

gentes, bestias y seres vivos, que sirven de alas al vuelo de las
luminosas que se encienden en el cielo de la felicidad; Dios no lo dudó,
que es mejor que el sol brillante, para iluminar el mundo, y darle a
nuestros hijos, una vida tranquila, gozosa y satisfecha.

(Admiración, Música)

Sin duda es la mejor lección que podemos dar a los demás
miembros de la familia, que es la de la amistad, la concordia, la
INTERPELACIONES MINISTERIALES.

DISCURSO EN RESPUESTA A M. GUIZOT.

Les pongo en este momento la mejor lección de la amistad y
de la concordia.

Repite de nuevo la mejor lección de la amistad y la concordia.

SESION DEL 23 DE ABRIL DE 1839.

Bestia que es la mejor lección de la amistad y la concordia.

SEÑORES,

Si algo pudiera dar al país la esperanza de ver salir de
estas interpelaciones a la mayoría y al gabinete que deseamos
con todos nuestros votos, el tono de decencia, de moderación,
de perfecta cortesía que ha tenido ayer todo el
debate, no haría más que aumentar esta esperanza. Procuraré imitar el ejemplo de los honorables oradores que me
han precedido en esta tribuna. Para nada volveré el debate
al ardiente terreno de la contestación al discurso de la corona: lo pasado, pasado; los hechos están consumados.
Teneis lo que llamais una victoria; nosotros conservamos

hombres socios a los quales yo puse mi interés, si fuese
necesario unirlos, volvería con vosotros, pero mis intenciones no se
trata más que de distinguir hombres sin tener ya las cosas a
debatir, o de elegirlos, lo que es de menor importancia, en
vez de que sean elegidos basados en criterios como los que
nosotros tenemos de las cualidades de los individuos, gobernantes
y no gobernados, de los que tienen un bien en las leyes de Su
Majestad, a las cuales sirvimos y obedezcamos y contribuimos a su
bienestar, sin que la autoridad fuere de consumo más que de
vez; la separación del hogar y la ejecución ciertas de la
legislación.

[Numerosas señales de apresuramiento, los diputados dejaron sin
completar la oración en la que iba la tribuna. M. de Lamartine se
apresuró a tomar la palabra de nuevo. La sesión se interrumpió un
momento para escuchar al pastor, y todos se unieron a las consolaciones
que él pronunció.]

pesares, sentimientos honrosos hacia los hombres políticos caídos del poder, y jamás nos ruborizaremos del apoyo que les prestamos.

Pero señores, permítaseme solo decir algunas palabras. Llamado á la tribuna por un incidente que se produjo ayer, estas palabras no tendrían nada ofensivo; Dios no lo quiera, nada malévolos, nada amargo contra el orador á quien se dirigen principalmente, contra el honorable M. Guizot. (*Atencion, Atencion!*)

Subió á esta tribuna para explicar su conducta parlamentaria desde la malhadada división que de él nos separó en la cuestión de la contestación. Mas afortunados que él, nada tenemos que explicar, nada que denunciar, nada que aclarar con los diferentes grupos que componen esta asamblea; pero es indispensable que hablemos para restablecer la situación precisa de la antigua mayoría á que yo en particular tenía el honor de pertenecer.

Repite que las palabras que pronuncie nada tendrán de personal contra el ilustre jefe del centro derecho. Si no se tratara, en efecto, mas que de condecorarse, de fortalecerse con la accesión de un orador tan eminente, que ha dado tanta dignidad, tanta fuerza y tanto brillo á esta tribuna desde la revolución de 1830; si no se tratara sino de unirse mas con los hombres que lo rodean para ayudar á formar una mayoría nueva y duradera; lejos de nosotros el pensamiento de negarnos á semejante fusión. Pero, señores, el partido de la antigua mayoría á que pertenece-
mos llamada los 221, esta parte de la cámara no ha dado á nadie, ni al honorable jefe del antiguo centro derecho, ni á mí, ni á quien quisiera que sea en esta asamblea el mandato de hablar, y una vez que se ha pronunciado la pala-

bra, el mandato de estipular en su nombre: (Muy bien! en el centro, júbilo, etc.) así comitido sol no obstante sup ab M. Goizot. Pido la palabra. (*Sensacion.*) q asim obis

M. DE LAMARTINE. Lo repito, señores, la reunión de los 221 ó de los 220 diputados que permanecen hoy aguafuertes en torno del mismo símbolo y no en torno de un hombre, esta reunión no ha dado mandato á nadie para estipular nada en su nombre, en las diferentes transacciones ministeriales cuyo cuadro trazó ayer el honorable M. Thiers.

Lo que hay mas contrario, lo que hay mas opuesto al pensamiento de los 221 es una maniobra cualquiera, una tentativa de ellos ó sus amigos en los gabinetes de que se ha tratado.

Nos hemos encerrado siempre en el límite del desinterés más completo y mas verdadero del poder. No hemos querido poner obstáculo a nadie; pero también, lo comprenderei, no hemos querido servir de burla á quien quisiera que sea. (Muy bien!) (abrumado y con tanto peso obis)

Hé aquí, señores, lo que tenía yo que decir en cuanto á los hombres.

En cuanto á las cosas, debemos diferenciarnos, cada uno según su naturaleza. No podemos aceptar las denominaciones, de las que una se ha atribuido al partido parlamentario en oposición con un partido conservador, que se ha equivocado, añaden algunos. No reconocemos á quien quisiera que sea en este recinto, á ninguna colección de hombres, el derecho de declararse exclusivamente partido parlamentario, ó el derecho de declararse mas parlamentarios que lo que nosotros hemos sido; y si yo quisiera volver á entrar. . . . [Interrupcion.]

Si yo quisiera solo tocar por encima los hechos graves que han pasado en los últimos tres meses, diría: El partido mas parlamentario en esta asamblea ha sido sin duda el que ha querido respetar mas los límites de las prerrogativas del parlamento, no atentar en lo mas mínimo á las atribuciones de los otros cuerpos constituidos; y que el partido menos parlamentario ha sido el que violando en su espíritu, si no en la letra las atribuciones y las prerrogativas, haciendo por decirlo así, una facción de mayoría en la cámara, ha venido á obligar á la corona á reconocer una pretendida mayoría compuesta de una colección de minorías antipáticas, y demostrar á la ineficacia de la constitución y la impotencia de la corona. (*Aprobacion en el centro derecho.*)

En cuanto á las doctrinas diré solo una palabra; pero en este punto hablo especialmente en mi nombre. Nos es imposible aceptar la teoría fundamental, teoría llena de prestigio, lo reconozco, que el honorable M. Guizot ha traído tan á menudo y con tanto brillo á esta tribuna; hablo de esa teoría que ayer renovaba aún la preponderancia de la clase media, el gobierno de la clase media. [*Aprobacion en la izquierda.*)

Digo en cuanto á mi, que nada acepto de la fórmula de ese símbolo; digo que esta idea es contraria al verdadero sentido de la revolución francesa, que la palabra *clases* fué completamente borrada por la revolución de 89, [*viva adhesion en la izquierda*] y es una palabra rayada de la lengua francesa. (*Muy bien! muy bien! en la izquierda.*)

El gobierno que comprendemos es el gobierno para todos, por todos, de todos, en la proporción, en el límite de sus derechos, de sus garantías, de su capacidad y de sus

luces, y no el gobierno del publicista de la clase media. (*Bravos en la izquierda y en el centro izquierdo.*)

En cuanto al pasado del honorable orador y del partido que representa, me guardaré bien de ocuparme; no tenemos que responder de esto: cada cual responde aquí de sus convicciones y de sus obras. Reconozco que ese pasado fué muchas veces glorioso; pero no nos corresponde ni usurpar os sus glorias, ni aceptar su responsabilidad. [*Sensacion.*] tribuna no obie siidad ssos las zomadonqas sup

Ha habido en el discurso del honorable orador una palabra que ha herido vivamente á la parte de la cámara á que pertenezco. Despues de haber querido estipular en favor del partido que se dice conservador, ha declarado que este partido conservador en oposición con el partido parlamentario, se engañó en las últimas circunstancias.

Usaré aquí de los justos miramientos que las tristes circunstancias en que estamos nos imponen, y no abusaré de mis tristes ventajas de prevision.

No volveré á entrar en la discusion fundamental de la contestacion, ni de los diferentes puntos de vista tan vivos que en ella se tocaron; pero diré una palabra al honorable M. Guizot: "Pretendeis que nos hemos engañado; pero considerad lo que pasa en vuestro derredor hace tres meses, fijad la vista en el estado deplorable del país; contemplad la anarquía en la cámara, la suspencion de la vida entera en todas las industrias, en el trabajo, en el comercio, el porvenir quitado á todo horizonte desde vuestras fatales disensiones. Hé aquí un pasado de que no quisimos responder, y ciertamente los hechos responden bastante alto para que no tengamos que hablar; no seríamos generosos si entráramos mas profundamente en esta situación que nos justifica y os acusa." [*Aprobacion en el centro.*]

En cuanto á la situación especial de los 221, y para volver á la naturaleza de la discusion que ocupaba ayer á la asamblea, poco tengo que decir. Todo el mundo sabe el papel que los 221 aceptaron desde las elecciones; todo el mundo sabe que la disolucion fué profundamente censurada por ellos; la razón es muy sencilla: este partido estaba en mayoría mínima, mayoría de algunos votos, la disolucion lo declaraba minoría. En verdad no sospecharéis que aprobaron: tal cosa habria sido un suicidio. (Movimiento.)

Pero despues de las elecciones, qué hemos hecho? Hemos aguardado en silencio que la prerogativa de la corona independiente de toda influencia, del mas ligero consejo, de la menor indicacion de nuestra parte, eligiera á los hombres que en este mundo le parecieran reunir mas probabilidades de mayoría. No nos hemos reunido sino para contarnos, para interrogarlos, y para saber si nuestras conciencias responderian aun á los mismos principios.

Solo ha habido una deliberacion en el seno de los 221, desde que comenzaron las sesiones; de ella teneis conocimiento: fué en la que se discutió el concurso de reunion a la elección del honorable M. Passy para la presidencia de la cámara. [Escuchad, escuchad!]

Pues bien, señores, el resultado de esta discussion fué, me atrevo á decirlo, para vosotros, sean cuales fueren vuestras opiniones, y para el país, un brillante testimonio de la necesidad de conciliacion y de lo pronto que están mis 200 honorables amigos á prestar su concurso para lograrla. Un solo hombre se opuso, y ese hombre soy yo. Puedo, si la cámara lo desea, darle en pocas palabras las razones de oposicion que presenté á la candidatura de M.

Passy. (Hablad, hablad.) Nada tienen de personal; nadie honra mas que yo el carácter concienzudo y puro que ha desplegado siempre en su vida política y de que dió ayer un nuevo y brillante ejemplo. (Muy bien.)

Pero señores, un pensamiento político era lo que me hacia instar á mis honorables amigos á que se abstuvieran, antes de las esplicaciones que no habian obtenido, de dar sus sufragios á un hombre que no era de los suyos. Les decia lo que pienso aún: "Qué vais á hacer?" Deseais, sin duda, y debeis deseárs patrioticamente, como buenos ciudadanos la pronta formacion de un gabinete que sea duradero. Pero no debeis daros un mentis á vosotros mismos para convertiros en elemento de una mayoría nueva entre los hombres que mas os han combatido y que os han perdido en las últimas sesiones.

Si dais vuestros sufragios al honorable M. Passy ¿qué se verá en esto? La tentativa de dividir en dos, de desgarrar esta parte de la cámara llamada centro izquierdo, y de sustituir así con una mínima facción del centro izquierdo, y del centro derecho, una mayoría y un ministerio; pero con esta maniobra haréis que en la izquierda se refugie gran número de hombres de esta fraccion importante de la asamblea; y ante una minoría que será de cerca de 200 votos, armada de un inmenso poder de talento, armada hoy de la omnipotencia de la prensa, el ministerio que hayais constituido, al que hayais sacrificado vuestros principios y hasta vuestra dignidad, este ministerio tendrá una vida precaria, y cuando caiga os arrastrará y os aniquilará en su caída. No quedará ni polvo de vosotros, no quedará sino ese nombre de muebles ministeriales que habeis rechazado con tan justa indignación, y al que daréis un sentido ó un pre-

testo: Si, por el contrario, dejais que se consume lo que siempre es bueno, la verdad política en la cámara; si dejais que el poder siga su inclinación hacia el centro izquierdo y la izquierda; qué sucede? Lo que nadie puede negar, que el poder puesto un momento en manos del centro izquierdo, no puede permanecer en él mucho tiempo. (*Movimiento.*)

Con razon decia ayer el honorable M. Thiers: p "No es menester disminuir á sus colegas," y yo os digo: Siempre es de buena política disminuir á sus adversarios. Pues bien, yo afirmo que si el poder se hubiera constituido allí á donde iba naturalmente, que si no hubiera sido detenido por intrigas poco hábiles, si se hubiera vuelto al centro izquierdo, quedaba en condiciones tales, que no podía existir mucho tiempo sin daño para el país, y que si por el contrario se hubiera vuelto á la mayoría de la derecha, la popularidad de que está armado hoy lo abandonaba á su vez. De todas maneras estaba condenado á la impotencia y á la inacción. Esta era la mas bella situación que podíais crear para vosotros, la peor en que podíais colocar á vuestros adversarios. (*Sensacion prolongada.*)

Me coloco aquí, señores, fuera de toda opinión particular ó de partido. Por interés del país deseaba un gabinete sólido y duradero. ¿No tenía yo razon en este pensamiento? La discusion de ayer os lo ha demostrado. ¿Qué de inven-
cibles dificultades ha sembrado esta nueva resolución en el camino de la corona? Las incompatibilidades de tres na-
turalezas que todavía ayer en la discusion se presentaron entre M. Passy y el mariscal Soult, entre M. Thiers y el mariscal Soult, por fin entre el ilustre jefe del centro dere-

cho y la porción del centro izquierdo, que quería unir á sus palabras al mismo que excluía su símbolo en la candidatura de M. Barrot, no eran dificultades nuevas, inestricables, que habén la situación enteramente imposible para la corona?

Y sin embargo, es menester salir de esta situación. No podemos por mas tiempo abandonar el país á esta suspensión de vida que nos affige. No podemos contemplar á sangre fría á esas miserables masas de obreros lanzados de los talleres á la calle [murmillos.] á los que podreis dar pasiones; pero á los que nuestros debates no pueden dar pan. (*Nuevos murmullos en el centro.*) ¡Ah! esas clases laboriosas y pacificas os dan un noble ejemplo de resignacion y de pacienza. Pensad en ellas e imitadlas. Hoy los buenos ejemplos vienen de abajo. *Murmillos mas violentos e interrupciones en el centro.*

Digo que la situación del país, que la urgencia de las cosas nos reclaman una resolucion patriótica. Es menester que á toda costa salga un gabinete de esta deliberacion, y os voy á decir cómo comprendo su posibilidad. [*Escuchad! Escuchad!*]

El gobierno representativo, señores, el gobierno de libertad, es el mas difícil de todos los gobiernos, precisamente porque es el mas bello, porque presupone condiciones de moralidad, de espíritu público y de razon que solas pueden hacerlo práctico y útil á las naciones.

El gobierno representativo que es un acto de fe en la razon del país, en la razon, en el alto patriotismo de los representantes del país, si continúa siendo por mucho tiempo obstáculo al trabajo, á las mejoras, al desarrollo moral y material del país, el país acaba por no tener esperanzas en

tal gobierno. Cuidado, que alegaréis al cansancio, y con el cansancio abriréis el camino á algun nuevo despotismo. Y qué despotismo! No tendréis ya el de la gloria, sino un despotismo oculto, que no tendrá por centro el sable de un héroe, sino unas cuantas plumas empapadas en la hiel de las facciones.

La mayor desdicha para un país, señores, consiste en perder la fe en la libertad, y esta desdicha es la que debemos evitar á toda costa. Para ello, en mi concepto, no hay mas que un medio.

Es evidente que ni en este recinto, ni en el país existe una mayoría política; dire que en este momento casi no existe mayoría en las ideas. (*Sensación.*)

Las fuerzas se han equilibrado de tal modo, hay tal oposición de voluntades a voluntades, que es imposible con la mejor intencion del mundo (y esto lo confiesan todos los honorables miembros que han sido interpelados), encontrar una mayoría. Ninguno de ellos tiene la culpa, la tienen evidentemente las cosas; me complazco en reconocerlo. La prueba de que no hay mayoría en las ideas, es que no puede haberla en esta cámara; es sobre todo que no la hay en el país. De esto el país tiene el sentimiento, el instinto, la conviccion. Notad, pues, lo que el país os pide en este momento. ¿Os pide que formuléis teorías políticas como os proponía ayer? ¿Os pide que formuleis algunas de esas grandes leyes interiores que dividen al país en dos campos y que exigen una fuerte mayoría para darles sancion y autoridad? ¿Os pide como lo reconocisteis en el programa tan moderado de M. Thiers, os pide algunas de esas grandes medidas que por su naturaleza puedan comprometer la seguridad de la Europa? Nada de eso, señores; sabeis que

el país, que los oradores no os piden mas que el *status quo*, un verdadero emplazamiento de todas las cuestiones políticas. Pues bien, el instinto del país, la necesidad de las cosas deben ser aquí una revelacion para nosotros, deben ser una ley del parlamento, porque es imposible que el parlamento produzca con su choque inútil mas que estas agitaciones deplorables de que es víctima el país hace tres meses.

En la opinion de la cámara á que pertenezco, no hemos puesto ningún obstáculo á este pensamiento; nos hemos esforzado siempre en traer como lo hacemos hoy el espíritu de conciliación, de fusión, de amar al país en el lugar de las pasiones que tanto tiempo y tan desgraciadamente nos han dividido. En tal estado de cosas, cuando no hay sobre la cámara un poder moderado que pueda cortar estas cuestiones con su voluntad superior, y volverlo todo á su estado natural, las cámaras en esta situación no tienen mas que dos arbitrios para consigo mismas; la disolución ó la conciliacion en un terreno natural. Las disoluciones! La ultima las hace impasibles. Norteneis, pues, mas posibilidad que la de un ministerio neutral, de un ministerio que llamaría yo administrativo, únicamente fundado en la necesidad de proveer á los intereses morales y materiales del país. (*Interrupciones y murmullos.*)

Todo ministerio politico es realmente impracticable en este momento. Desafío á cualquiera á que proponga una ley política sin caer al instante en minoria aquí y en el país. Pero dada á la Francia las grandes leyes morales, industriales, comerciales, administrativas que necesita, y las recibira de buena gana y aplaudirá á quien se las dé. No necesita teorías, necesita negocios. (*Rumores diversos.*)

Repite, señores, que en este momento os agotaríais en vano, ya bajo la forma de una apelación al país, ya bajo la fórmula de interpelaciones, ya como lo acabo de oír proponer, bajo la forma de una exposición, os agotaréis en vano sin producir en los cuerpos políticos una mayoría duradera, una mayoría de partido.

En esta situación lo que tienen que hacer los hombres prudentes, lo que tienen que hacer los hombres bien intencionados y animados de sentimientos de patriotismo, es prestar generosamente su concurso al primer ministerio que elija la corona en los colores que le sean convenientes, con tal que este ministerio al subir á la tribuna adopte... [Voces en la izquierda: ¿Qué cosa?] adopte el símbolo de la situación, es decir, silencio á las pasiones parlamentarias, tregua á las pasiones políticas y auxilio inmediato al país... Risas en la izquierda: [Escuchad! escuchad!] Una palabra mas, y este será todo nuestro programa. Los hombres á que tengo el honor de pertenecer no están completamente dispuestos por su parte á prestar el concurso de sus suffragios á un ministerio compuesto con la mira de mejoras morales y materiales del país. No se reservan mas que una cosa, se reservan su confianza política. No olvideis que esta confianza no se recobra cuando una vez se ha perdido; no se proclama arbitrariamente en esta tribuna, se merece ó no se merece. [Sensacion.]

Por lo demás, señores, cualquiera que sea la solución de esta crisis, tendrémos siempre la gloria de haber sido de los que hicieron cuanto pudieron para impedirla, y para remediarla después que estalló. No, jamás nos avergonzaremos de haber sido de los 221, no de los 221 que en otras circunstancias hicieron una advertencia saludable y tardía

á una corona que iba á perderse, sino de los 221 diputados que en una fatal colisión entre las prerrogativas tuvieron el valor de advertir á la cámara sus usurpaciones y al país sus peligros: ojalá y nuestras advertencias puedan ser al pueblo de 1830 mas útiles que las de aquellos lo fueron á la restauración! (Agitación prolongada. Se suspende la sesión.)